

En Holanda, un cartel señalaba en Utrecht a la indignación pública que los candidatos católicos eran los protectores de los autos de fe del siglo XVI; recuerdo lejano que sólo habría provocado el ridículo si no tuviera por finalidad despertar las viejas discordias religiosas. Las reuniones electorales ejercen una acción más poderosa que los periódicos. Jamás hay contradictores, lo que las garantiza contra las turbulencias y los desórdenes; pero son más rígidas para mantener el celo de los partidarios y atraer a los vacilantes y a los dudosos. Los candidatos explican sus proyectos en el lenguaje de negocios que les es habitual y hacen intervenir en su favor a los jefes de partido, cuyas alocuciones en periódicos o folletos son los mejores instrumentos de propaganda. El autor recuerda una de las reuniones del Dr. Kuyper, redactor jefe del *Standaard*, de Amsterdam, que al atardecer, en el campo, con hachones encendidos que iluminan hasta los rebaños que pastaban en las praderas, hablaba en nombre del partido antirrevolucionario, acusando al liberalismo de la indiferencia religiosa de sus partidarios, e inspirándose en las tradiciones bíblicas, denunciaba el daño de la impiedad y se declaraba defensor convencido de las reformas sociales (pág. 311).

En Suiza, donde en el frontispicio de la Constitución federal se dice: "En nombre de Dios todopoderoso", la elección, en algunos cantones como Appenzell exterior y Glaris, comienza a primera hora: el cañón suena a modo de anuncio y todos los habitantes acuden, porque se lo impone la ley o la cos-